

boletín informativo

BOLETIN No. 138 — NOVIEMBRE 15 DE 1985

EDITORIAL

Ni mucho que queme ni poco que no alumbre

Sigo sosteniendo la creencia que Colombia es un país afebrado es decir, de fiebres, de apasionamientos, de entusiasmarse con algo o cosas por ratos. Por ejemplo, cuando empezó el auge de la floricultura, todo el mundo a sembrar flores; cuando la bonanza algodonera, todo el mundo a sembrar algodón; cuando las grandes exportaciones de ganado y carne en 1977 todo el mundo a convertirse en ganadero e inscribir sus fincas para exportación; pero luego de esos raticos de florecimientos qué?

Como se sabe la actividad ganadera está en crisis, la algodonera no ha podido alcanzar los niveles deseados y en los floricultores quedaron los verdaderos y más eficientes, otros abandonaron.

Todo esto no es más que para reflexionar sobre el inusitado interés fundado e infundado acerca del cultivo de palma africana. En realidad hay muchos móviles que han podido hacer crecer ese interés tales como déficit interno de aceites que asegura relativamente el mercado; el largo período de explotación que permite estabilidad de la actividad; adaptación a suelos relativamente baratos, etc.

Este interés a que hago mención no preocupa, antes estusiasma porque no "matamos el tigre para salir huyendole al cuero". Lo que sí preocupa es que ese interés por la palma lleva consigo un desconocimiento y una desinformación de tal magnitud que las frustraciones previas a la toma de decisiones y en los primeros años de establecido el cultivo si es del caso, tendrán nefastas y costosas consecuencias.

Estamos presenciando, guardadas las proporciones una "fiebre por sembrar palma". Yo me aterro cuando cualquier persona dice "voy a sembrar palma africana porque ese sí es negocio". Qué lejos de la realidad están esos quienes piensan así. Es que sembrar palma en cualquier extensión comercial no es como abrir y cerrar los ojos o como peluquear bobos. Más que técnica es saber esperar y no tener mentalidad de especulador porque allí esto no cabe. Sin duda la palma africana es negocio porque si no lo fuera por un lado no se sembraría más y por otro se abandonaría lo existente. Lo que sucede es que la palma africana como explotación económica no es aquel negocio de refugio de los capitales provenientes de otras actividades quebradas o en mal estado. Es falso y ojalá se entienda así que esta actividad tenga hoy por hoy uno de los más altos índices de rentabilidad en el país.

Los últimos análisis realizados indican que esta rentabilidad no pasa entre 12% y 15% anual nominal cuando en épocas anteriores se obtenían niveles superiores. Tengo la impresión que se está generando una "fiebre por sembrar palma africana" sobre bases falsas y lo que es peor inducido éste fenómeno por conocimientos apenas superficiales.

Por tanto hay que llamar la atención de aquellas entidades e institutos que a menudo insisten en promover proyectos de palma, que no solo se empeñen en crear el interés a quienes lo demuestran sino que le hagan ver la realidad de la actividad para que no se embarquen en una nave cuyo naufragio haya sido anunciado.

Para el país es mucho más importante tener 70.000 has. de palma bien sembradas, mantenidas y eficientes que 150.000 has. semiabandonadas e intermitentes: unas veces sí, otras veces no. Por ello propendemos que se siembre más pero con conocimiento de causa asumiendo todos los riesgos que se generen desde falta de recursos hasta mala rentabilidad pasando por aquellos riesgos propios de la agricultura. "ni mucho que queme ni poco que no alumbre".

ANTONIO GUERRA DE LA ESPRIELLA